

2026-01-08

Mi querida hermanita (Stefania),

Mi corazón y mi mente no logran ponerse de acuerdo para escribirte, porque no quiero aceptar que ya no estás. Siempre fuiste mi casa en Roma: cada vez que venía a cantar para AMISTRADA, me quedaba contigo en tu apartamentito, caminábamos juntas por la calle de las Siete Iglesias y la Garbatella.

Se me escapa una lágrima solo de pensar que no volveré a verte. Hacía tiempo que no nos veíamos, Ste, y creo que aquello que necesitabas lo llevabas muy guardado dentro de ti. Tú siempre supiste lo que necesitabas, pero no siempre lo encontraste.

Tú me enseñaste a hacer el café moka por la mañana. ¡Cuántas veces nos reímos preparando el café en tu cocina pequeñita! El balcón con las flores y tus plantitas... siempre tuviste un cuidado especial por tus plantas. Y tu gato... ¡el Micho! Un compañero extraño: te arañaba, era un poco huraño... ni siquiera era tu mejor amigo.

Eres una persona generosa, un poco insegura tal vez, pero profundamente generosa, con un corazón enorme: un corazón siciliano. Mi amiga romana con corazón siciliano. Tu Amor por la Salina, esa isla maravillosa de las Eolias.

Luego tu mente empezó a fallarte un poco; algunas cosas ya no iban tan bien. La última vez que hablamos por teléfono no se notaba mucho, aunque hablabas un poco más lentamente; cada año hablábamos el Día del Amor y la Amistad —tu cumpleaños— el 14 de febrero. Pero ahora pienso que eras mucho más consciente de cómo estabas de lo que yo hubiera imaginado. Cuando te dije que podía venir a visitarte —que tomaba el próximo avión— me dijiste: no, no, no, no vengas. Tal vez tenías miedo de tener que confrontarte con una persona, con cualquier persona... Pero creo que no era la realidad lo que te daba miedo, sino la idea. Tú abrazaste a todas las personas que necesitaban ayuda, a mí también, tantas veces...

Ste, amiga mía, solo unas palabras para compartir con la comunidad un poco sobre la belleza de haber pasado tiempo contigo, de haber tenido el privilegio de conocerte de cerca, de conocer tu sentido del humor y tus sueños. Te quiero para siempre.

Y ahora canto para ti una canción de protesta.

Theresia Bothe